

## *La enseñanza del léxico*

José SILES ARTÉS

Universidad Complutense de Madrid

En toda clase de lengua, una de las tareas primordiales del profesor es enseñar palabras.

El alumno tiene necesidad de ir aprendiendo constantemente palabras para poder progresar, y esa lengua que estudia no cesa nunca de suministrárselas. En sus primeros pasos el número de palabras nuevas que surgen es un torrente que parece arrollador. Con el tiempo, si el estudiante tiene perseverancia, el torrente va disminuyendo de caudal, se podrá hacer un chorro más o menos grueso, y hasta un goteo, pero nunca se secará. Eso lo sabemos por la experiencia de la primera lengua. Ninguno somos conocedores absolutos de la lengua materna; cada día estamos aprendiendo palabras nuevas y si tuviéramos conciencia de las que ignoramos seríamos un poco menos sabihondos y dogmáticos de lo que somos en este terreno.

Aprender vocabulario responde a algo que lleva dentro la naturaleza humana y que ha sido siempre motivo de gozo: el deseo de conocer, de conquistar nuevos horizontes, alcanzar nuevas cimas, explorar...

Y el hecho es que, situados en la realidad de la clase de lengua, en ese aula en que cada día los profesores nos enfrentamos al desafío de hacer comprender, de hacer aprender, la enseñanza del léxico constituye una tarea primordial e ineludible.

Es más, me atrevería a decir que la necesidad básica y esencial para aprender un idioma es el entender el significado de sus palabras.

Para enseñar palabras, una primera reflexión nos revela sin duda que hay dos situaciones principales. Una se da cuando el profesor presenta un número de vocablos más o menos afines, y la otra cuando se ofrecen en un texto.

En el primer caso podemos pretender que el alumno aprenda unos términos referidos a un campo semántico determinado; por ejemplo, los referentes a los colores, a las partes del cuerpo humano, nombres de metales, plantas, etc. Todo profesor se ve a menudo en la necesidad de que sus estudiantes amplíen o refuercen su léxico en una parcela determinada.

Este sería un enfoque puramente didáctico, un artificio para que el alumno enriquezca su vocabulario. Al decir artificio no quiero rebajar la eficacia o la necesidad de trabajar con listas más o menos largas de palabras sobre un campo semántico específico, aunque no cabe duda que lo natural y normal es que los vocablos aparezcan como componentes de unas frases, que a su vez pueden ser constituyentes de un texto. Pero sean frases, sea texto lo que se le suministra al alumno, nos encontramos otra vez con aquella urgencia de hacerle comprender unas palabras determinadas.

En una clase de español en que los alumnos sean de habla inglesa, pongamos por caso, uno pregunta, «Sir, what's the Spanish for "bird"?» «Pájaro», le responde el profesor, y para que la palabra quede bien aprendida, aquél puede escribirla en la pizarra, e incluso pronunciarla una o más veces con claridad: «Pájaro. The Spanish for bird is pájaro».

En la situación que acabamos de describir el estudiante pide aprender una palabra en concreto, y el procedimiento utilizado por el profesor es la traducción a la lengua de aquél.

El recurso es espontáneo: querer saber el significado de una palabra extranjera en su propia lengua, le parece al alumno lo más natural. Y en esa línea, lo más fácil y rápido para el profesor es satisfacer aquella curiosidad. Por esta razón quizá, el sistema consistente en aprender el léxico de una lengua extranjera en paralelo al de la lengua materna, es seguramente el más antiguo, y su origen se pierde en la noche de los tiempos.

Veamos ahora otra técnica. El profesor puede utilizar un procedimiento visual, como son los dibujos en la pizarra o unas fotos. De esta manera la imagen hace innecesaria la intervención de la lengua del alumno. La comprensión del significado es inmediata, directa. Por eso se dio a este recurso el nombre de *método directo*.

La presentación anterior permite enseñar las palabras en el contexto de frases habladas o habladas y escritas simultáneamente: *¿Qué es esto? Es un vaso. ¿Qué es esto? Es una jarra*. El profesor pregunta y los alumnos responden, con lo que se entra ahí en una presentación que tiene una indudable eficacia conversacional, sobre todo si, después de un primer paso, las preguntas empiezan a ser menos obvias, al objeto de hacer pensar más al alumno. En esta fase se pueden hacer preguntas con alternancia: *¿es esto una jarra o un vaso? O bien, señalando al vaso, ¿es esto una taza?*

Este y otros procedimientos del mismo género empezaron surgir a partir del primer cuarto del siglo que ahora finaliza, y muchos docentes los fueron adoptando con gran entusiasmo, tanto que, para muchos, el empleo de la len-

gua del alumno, se convirtió en un recurso vergonzante. La palabra «traducción» en el sentido de técnica de enseñanza, llegó hasta adquirir un matiz despectivo.

Pero muchos profesores siguieron valiéndose de este procedimiento, sólo o combinado con otros. Unos francamente, sin complejos, mientras otros, pusilánimamente, continuaban apegados a él sin confesarlo abiertamente.

El hecho es que este recurso sigue ahí, y que su uso en mayor o menor medida por muchos profesores, tiene más que probada su vitalidad a lo largo de los siglos.

Por lo pronto, una de sus cualidades más destacadas es la de poder convivir, combinarse y alternar con otros métodos.

Otro de sus valores radica sin duda en su capacidad para ser aplicado con diferentes variantes, en consonancia con la idiosincrasia del profesor y con la tónica general de la clase. Esto es muy importante, pues en el plano de la realidad, la verdad es que cada enseñante es diferente y cada grupo es diferente. Me atrevería incluso a decir que no hay dos clases iguales, que es tanto como afirmar que *no tenemos unas recetas exactas y fijas para todos*.

Una de las variantes aludidas se basa en la utilización de una de las herramientas más antiguas y sólidas para aprender una lengua; se trata del recurso a ese registro de palabras alfabéticamente ordenadas que conocemos con el nombre de diccionario.

El uso tradicional del diccionario responde a la necesidad de averiguar los significados de las palabras. En una clase de lengua extranjera se lo ve en las manos de muchos alumnos, a los que da acceso casi inmediato a nuevos vocablos y hasta a aspectos de morfología y sintaxis. De ahí a emplearlo como instrumento didáctico no hay más que un paso.

En principio la base parece fácil: quienquiera que conozca el alfabeto está capacitado para manejar un diccionario. Sin embargo, como todo profesor pronto percibe, esto no suele ser tan sencillo. Por un lado los alumnos tienden a quedarse un poco perplejos ante los artículos de ciertas palabras; no seguramente de las que presentan una información breve y directa, pero sí de las que ofrecen variedad de acepciones y giros. No le desencaminará al estudiante el parrafito escueto que va a encontrar sobre un término como «bigote», pero sí que puede confundirle todo lo que se dice sobre «partida», por ejemplo. Tenemos la *partida* de una expedición; la *partida* en sentido de división territorial; *partida* de nacimiento; *partida* de cartas; *partida* de un presupuesto; *partida* de bandoleros; y alguna «partida» más seguramente. Ante esta diversidad semántica, el principiante sobre todo, no suele ser muy discriminativo, y unas veces por desconocimiento y otras por pereza, elige la primera acepción que encuentra, que no siempre corresponde al sentido que en un momento dado es objeto de aprendizaje.

El otro problema del diccionario, quizá más básico, se deriva de los signos, símbolos, abreviaturas y claves que se hallan integrados en sus artículos.

Ante estos escollos que pueden entorpecer la navegación del estudiante por el mar del diccionario, es muy conveniente ofrecerle unas sesiones de adiestramiento; de adiestramiento para utilizar el diccionario. Las abreviaturas y signos debe ser lo primero, y aquí podemos proceder de lo general a lo particular o a la inversa. En el primer caso se trata de referir al alumno a la página del diccionario donde están todas sus abreviaturas y signos, y explicarle cada uno de ellos. O bien, se le dan unas palabras en concreto para que busque en aquella lista las claves que no entienda.

Respecto a la disposición de los distintos significados, usos y locuciones de una palabra, el profesor puede explicar algunos artículos concretos, desde el principio hasta el fin, o puede presentar ejercicios de selección entre varias acepciones. Ultimamente se ha desarrollado bastante este tipo de práctica, que por su ingrediente de pesquisa resulta muy interesante para los alumnos.

El diccionario propio para aprender un idioma moderno es el diccionario bilingüe, donde se encuentran los equivalentes de la lengua del alumno. Es también una herramienta fundamental para el traductor, y un compañero servicial para el turista. Este último empleo tiene una larguísima tradición.

Hay quien aconseja la utilización del diccionario monolingüe con preferencia sobre el bilingüe. Se arguye que el primero es más rico en matices y acepciones de las palabras, y que ofrece más ejemplos.

A primera vista parece que el diccionario bilingüe no puede profundizar tanto como su rival por tener que atender a las dos lenguas. Por otro lado, el monolingüe, que en principio es el diccionario del hablante nativo, pondría el listón demasiado alto para todo estudiante que no sea de nivel avanzado. Y con estos supuestos, hay quien recomienda el diccionario bilingüe para las fases primeras del aprendizaje y el monolingüe para las adelantadas.

Sin embargo en los últimos años no se puede ser ya tan terminante en este reparto de competencias. Por un lado existen bilingües que son ricos en contenido y en muestras de uso de la lengua, y por otro lado hay diccionarios, tanto monolingües como bilingües, que registran no sólo los significados de las palabras, sino también sus locuciones, modismos, refranes en que intervienen, sus sinónimos y antónimos, sus aspectos gramaticales y hasta su pronunciación. Tales aclaraciones les convierten en una fuente de ejercicios de variada clase, que el profesor puede utilizar muy cómoda y eficazmente con sus alumnos. Entre estos ejercicios están los de enriquecimiento de vocabulario, de los que, para concluir, se dan aquí unas muestras. Tienen la ventaja de ser fáciles de preparar y están pensados para la enseñanza del español como lengua extranjera, pero quizá no anden muy lejos de ser provechosos para el niño hispanohablante.

ABREVIATURAS

Busque en la lista de abreviaturas del diccionario las palabras correspondientes en cada caso:

- 1 c/ = .....
- 2 c/c = .....
- 3 C.F. = .....
- 4 cm. = .....
- 5. D.P. = .....

SIGLAS

Busque en la lista de siglas del diccionario, las que corresponden a las siguientes expresiones:

- 1. Alta Velocidad = .....
- 2. Boletín Oficial del Estado = .....
- 3. Documento Nacional de Identidad = .....
- 4. Impuesto sobre el Valor Añadido = .....
- 5. Organización Nacional de Ciegos Españoles = .....

DERIVADOS

Dé, con ayuda del diccionario, los derivados de la palabra **semana**.

semana  
 .....  
 .....

Ayúdense del diccionario para hacer una frase con cada una de estas palabras:

- Enfermar .....
- Enfermedad .....
- Enfermería .....
- Enfermero .....
- Enfermizo .....

PREFIJOS

Complete las siguientes palabras, con ayuda del diccionario.

- antecoc..... antesa..... anteay.....
- antean..... anteg..... antepen.....